



# BOLETIN OFICIAL BALEAR.

NÚM. 2379.

## Artículo de oficio.

(Número 243.)

COMISION PROVINCIAL DE INSTRUCCION PRIMARIA  
DE LAS BALEARES.

Los alcaldes de los pueblos de esta provincia en cumplimiento á lo prevenido en el artículo 48 del Real decreto de 23 de setiembre de 1847, publicado por medio del Boletín oficial de 24 de noviembre del mismo año, número 2308 se servirán remitir á esta Corporacion á la mayor brevedad el parte de quedar satisfecho el sueldo de los maestros y maestras de primera enseñanza y el duplicado de los recibos de estos correspondiente al segundo trimestre de este año. Palma 5 de julio de 1849.—El presidente, Joaquín Maximiliano Gibert.—P. A. de la C. P.—José Mariano Montaner, encargado de la secretaría.

## CIUDAD DE PALMA.

NOTA de los precios que han tenido en el mercado de esta ciudad los artículos de consumo que en la misma se expresan durante la primera quincena del mes de junio del año de 1849.

	Lib.	suel.	din.
Trigo, cuartera . . . . .	4	4	»
Cebada, id. . . . .	1	16	»
Centeno, id. . . . .	1	10	»
Maiz, id. . . . .	4	4	»
Garbanzos, id. . . . .	4	16	»
Arroz, arroba. . . . .	1	11	3
Aceite, cuartan. . . . .	1	3	»
Vino, cuartin. . . . .	1	5	»
Aguardiente, idem. . . . .	3	»	»
Vaca, libra. . . . .	»	8	»
Carnero, id. . . . .	»	7	6
Tocino, id. . . . .	»	9	»
Trigo candeal, cuartera. . . . .	4	16	»
Habas, id. . . . .	3	16	»
Habichuelas, id. . . . .	6	12	»
Guijas, id. . . . .	3	6	»
Leña, quintal. . . . .	»	4	6
Carbon, id. . . . .	1	1	»
Algarrobas, id. . . . .	»	14	»
Almendron, id. . . . .	16	»	»
Queso, id. . . . .	14	»	»
Lana, id. . . . .	15	»	»

Palma 16 de junio de 1849.—El Alcalde,  
Gabriel José Rosselló.

PUEBLO DE MANACOR.

NOTA de los precios que han tenido en el mercado de este pueblo los artículos de consumo que se expresan, durante la segunda quincena del mes de junio de 1849.

	Lib.	suel.	din.
Trigo cuartera	4	»	»
Cebada id.	2	2	»
Centeno id.	»	»	»
Maiz, id.	»	»	»
Garbanzos id.	4	»	»
Arroz, arroba.	1	10	»
Aceite, cuartan	»	16	6
Vino, cuartin.	»	4	6
Aguardiente, id.	1	7	»
Vaca, libra	»	»	»
Carnero, id.	»	6	»
Tocino, id.	»	»	»
Trigo candeal y xexa, cuartera.	4	10	»
Habas, id.	3	12	»
Habichuelas, id.	5	10	»
Guijas, id.	3	»	»
Leña, quintal.	»	3	»
Carbon, id.	»	18	»
Algarrobas, id.	»	»	»
Almendron, id.	»	»	»
Queso, id.	10	»	»
Lana, id.	12	»	»

Manacor 30 de junio de 1849.—El teniente de alcalde, Jaime Mas.

CIUDAD DE MAHON.

NOTA de los precios que han tenido en el mercado de esta ciudad los artículos de consumo que á continuacion se expresan durante la primera quincena del mes de junio de 1849.

	Lib.	suel.	din.
Trigo cuartera	»	»	»
Cebada id.	1	13	»
Centeno id.	»	»	»
Maiz id.	»	»	»
Garbanzos id.	7	4	»
Arroz, arroba.	1	5	6
Aceite, cuartan	1	4	»
Vino, cuartin.	1	2	6
Aguardiente idem.	4	7	»
Vaca, libra.	»	5	»
Carnero id.	»	5	»
Tocino id.	»	»	»
Trigo candeal y xexa, cuartera.	5	8	»
Habas id.	3	6	»
Habichuelas id.	4	4	»
Guijas id.	4	4	»
Leña, quintal.	»	6	»
Carbon id.	1	1	»
Algarrobas id.	»	»	»

Almendron id.	»	»	»
Queso id.	7	16	»
Lana id.	12	15	»

Mahon 16 de junio de 1849.—El gefe civil Ignacio Mendez de Vigo.

Idem en la segunda quincena.

	Lib.	suel.	din.
Trigo, cuartera.	»	»	»
Centeno, id.	»	»	»
Cebada, id.	1	13	»
Maiz, id.	»	»	»
Garbanzos, id.	7	4	»
Arroz, arroba.	1	5	6
Aceite, cuartan	1	4	»
Vino, cuartin.	1	2	6
Aguardiente, idem.	4	7	»
Vaca, libra.	»	5	»
Carnero, idem.	»	7	»
Tocino, id.	»	»	»
Trigo candeal, cuartera.	5	8	»
Habas, idem	3	6	»
Habichuelas id.	4	4	»
Guijas, idem	4	4	»
Leña, quintal.	»	6	»
Carbon, id.	1	1	»
Algarrobas, id.	»	»	»
Almendron, id.	»	»	»
Queso, id.	7	16	»
Lana, id.	12	15	»

Mahon 1.º de julio de 1849.—El gefe civil, Ignacio Mendez de Vigo.

AGRICULTURA.



Efectos que las heladas producen en el olivo, y modo de remediarlos.

Desde que la agricultura moderna tiene establecido su archivo, si asi podemos decirlo, hallaremos épocas que han sido funestas para este árbol precioso. El año 1709 experimentó el medio dia de la Europa un frio tan intenso que hizo perecer casi todos los olivos; y si la pérdida fué de ménos consecuencia se debe á que afortunadamente muchos troncos vegetaron nuevamente de

sus raíces. En años posteriores se han sucedido heladas ménos fuertes, pero que causaron tambien estragos en los olivares, y podemos señalar como los mas notables los inviernos de 1740, 1745, 1748, 1755, 1788 y 1820. A estos repetidos accidentes, y por desgracia acaecidos con harta frecuencia, se debe el que hoy dia no se cultive el olivo en muchos de los puntos donde se le conocia ántes, y el que le veamos vegetar casi exclusivamente en las inmediaciones del mar. Era muy consecuente que en el interior de las provincias se abandonase el cuidado de un árbol que despues de haber crecido lentamente y á espensas de enormes sacrificios del propietario, bastaba un dia de invierno para que desapareciesen los esfuerzos de tantos años.

Como quiera que esto sea, es un hecho que solamente pertenece á la historia, por cuya razon lo dejaremos nosotros y pasaremos á indicar los males que el frio causa al olivo, los cuales son los siguientes:

Primeramente el frio hace que caigan todas las hojas. Este accidente, que es el mas comun en los años de mucho frio, se produce por la desarticulacion del tallito con la ramilla á que está unido, porque entrando la savia en estado de congelacion, aumenta de volúmen y destruye el tejido que la contiene, de lo que ha de sobrevenir necesariamente la caida de la hoja porque en la articulacion es en donde la union es mas débil. Con la caida de las partes verdes del vegetal desaparece toda esperanza de cosecha para el año siguiente, porque se han inutilizado tambien los botones que habian de dar flores y frutos, y por otra parte estos no se nutrirían, aun cuando existiesen, porque las hojas son necesarias al desarrollo y crecimiento de los frutos y estas han desaparecido.

El segundo accidente que produce el frio al olivo es hacer perecer las ramas y aun los troncos: en este caso, en que vemos que el mal no se ha limitado á las partes jóvenes del árbol, sino que ha interesado las que llevan años de vida, el daño es todavía mas grave, no quedándonos por lo tanto otro recurso que cortar las ramas hasta el tronco, y aun á veces esto á flor de tierra. Para que este accidente tenga lugar se necesita que el frio haya sido muy intenso, y que haya entrado en estado de congelacion toda la savia de las partes tallosas del olivo.

En tercer lugar el accidente se experimenta atacando solamente la corteza, desprendiéndola del tronco y hendiéndola en varios puntos. En uno y otro caso el mal suele remediarse por los solos esfuerzos del árbol; pero cuando asi no se verifica, lo que se conoce á los pocos dias por los desórdenes que siguen, debemos cortar el tronco como se ha dicho en el apartado precedente.

Es de advertir sin embargo que el frio no

ataca á los olivos de una misma manera; y aunque algunos han querido suponer que era muy marcada la diferencia segun las variedades, repetidas observaciones han demostrado que no es tan real como se ha pretendido esta diferencia. Las circunstancias particulares en que se hallan los olivos pueden influir mucho en la accion dañosa que el frio ejerce sobre ellos, observándose que los que viven en exposiciones frias, en terrenos secos, los que tienen esquilmas sus fuerzas por la cosecha precedente, los que el pulgon ó negrura ha disipado mucho, sufren ménos daño por la congelacion que los que vegetan en circunstancias opuestas. La razon de este fenómeno es muy clara, y depende de la mayor cantidad de savia que tienen los olivos muy robustos; y como los efectos del frio dependen de entrar la savia acuosa en estado de congelacion, claro está que siendo esta mas abundante en los árboles jóvenes que viven en exposiciones abrigadas, que están mas abonados, etc., el frio ha de causarles mayores estragos.

Esta práctica, que desde entónces ha dado tan felices resultados, es debida á la memoria especial que publicó en dicha época M. Raibaud l'Ange, basada en un experimento que hizo M. José Juan propietario de Digne. Cuando el frio de 1815, este propietario vió perecer una gran parte de sus olivos; y discutiendo sobre el medio de disminuir el mal en caso de repetirse, eligió dos árboles de los que mas habian sufrido por el frio: al uno le cortó todas las ramas inmediatas al tronco, removié la tierra con esmero, y la abonó abundantemente. Hizo mas todavía: á fin de no distraer la savia de las partes que habian de desarrollarse en lo alto del olivo, tuvo la precaucion de ir arrancando los retoños apénas se desarrollaban en el pie ó en las ramas. El segundo árbol sujeto á la observacion quedó enteramente descuidado y reducido á sus propias fuerzas. El primero no tardó en dar brotes vigorosos en lo alto del muñon de las ramas que se habian cortado, y al cabo de dos años se presentaba tan lozano como los que no habian sufrido los rigores del invierno. El segundo produjo una porcion de retoños, se secó paulatinamente, y al fin del otoño ya habia muerto.

Quando el frio de 1820 causó tantos males en los olivos, M. José Juan, guiado por la experiencia, empleó el mismo tratamiento al efecto en el mes de abril cortó las ramas de los olivos que el frio habia dañado, con la precaucion de verificar el corte en el punto ménos enfermo. El año siguiente, despues de haber brotado el olivo, cortó las porciones muertas de cada rama al pie mismo de los brotes que se habian desplegado, y con las podas sucesivas fué dando el árbol el porte que le correspondia. En seguida dió una caba regular, lo abonó con yerbas frescas,

y fué separando los renuevos que se iban presentando en la raiz y en el tallo, no permitiendo que se desarrollaran mas que tres ó cuatro brotes en la circunferencia de la parte de rama cortada, y eligiendo los que eran mas vigorosos y guardaban una colocacion mas ventajosa. Estos brotes crecieron el primer año mas de cuatro palmos, y era tan lozana su vegetacion, que no pudiendo caber la savia dentro de sus órganos respectivos, hendió la corteza de casi todas las ramas de una grande extension, y al segundo año los brotes se elevaron hasta nueve palmos. En este estado detuvo las creces de los brotes porque no quiso darles mayor elevacion, y al fin al tercer año (1822) ya dieron una cosecha en la cuarta parte de producto del que daban antes del frio.

Fueron en número de ciento los olivos que experimentaron la poda de las ramas principales y conforme á esta práctica, y de ellos setenta y cinco, que eran los mas jóvenes, se conservaron como queda dicho: murieron solamente tres de los que tenian veinte y cinco años, y los doce restantes, que se perdieron, tenian solamente once años. Estos quince árboles murieron completamente sin dar señales posteriores de vida en las ramas ni en el tronco, pero brotaron por sus raices.

El autor de la citada memoria, M. Raibaud, despues de haber dado satisfactorias esplicaciones fisiológicas acerca de este hecho, que en verdad mereceria toda la atencion de este distinguido agrónomo, añade algunas reflexiones y algunos detalles para su ejecucion, que transcribimos á continuacion.

«En una circunstancia tan grave (habla del frio intenso) parecia natural que el agricultor acudiese pronto al socorro de sus olivos: pero no sucede asi; casi en todos los puntos se sigue un método absurdo y extraño á este objeto: método digno de los tiempos mas bárbaros, y que es el oprobio de las luces del siglo. El dueño de los olivares, como aturdido por una desgracia que le arruina, semejante al leñador que arroja el hacha desde el momento en que se ha separado del mango, desespera de la conservacion de sus olivos en cuanto los ve atacados por un fuerte frio, y los abandona á la naturaleza que las mas veces no le es bastante favorable: se abstiene de labrar la tierra, y, lo que es mas, de abonarla; y si se ve algun propietario que mas inteligente que los otros corta las ramas principales, atacadas el mayor número, las deja sin recurso alguno hasta que hayan brotado nuevamente; y en caso que esto se verifique, permanecen asi hasta la primavera del segundo año. Entónces no se atreve á cortar los retoños que salen prontamente de las raices, porque ellos son el consuelo y la única esperanza del propietario que, haciéndose sordo á sus propios intereses, deja perecer un

árbol completamente formado para conservar sus débiles renuevos.

«Existe una precaucion dañosa tan inveterada como gratuita, y es la idea que se han formado, sin estar fundada en la experiencia, que si arrancamos los retoños de las raices de un olivo que ha padecido con el frio, la abundancia de savia sofoca lo que queda vivo en las restantes partes del árbol. M. José Juan se ha declarado contra esta fatal preocupacion, y ha echado á bajo una creencia que tantos males causa. Analicemos sus operaciones.

«Primeramente corta sus árboles de manera que se separen todas las partes muertas ó muy enfermas, que dañarian á la parte sana ó menos atacada, para que de este modo pueda repartirse la poca savia que queda en el árbol; en seguida los cultiva cuidadosamente, los abona con abundancia para facilitar el desarrollo de una grande cantidad de savia, y finalmente les arranca todos los renuevos ó ramitas que podrian hacer desviar dicha savia. Supone, y con razon, que conduciéndose de esta manera, se la obliga á subir por los conductos antiguos, cuya fuerza de absorcion ha debilitado el frio, y que este jugo reparador, este bálsamo vivificante restablece en los árboles su plena y entera vegetacion. Ello es que esta práctica ha dado muy buenos y maravillosos resultados. Por ella M. José Juan ha conservado todos sus olivos viejos y han perecido solamente los mas jóvenes: el método de que se ha servido es, pues, el resultado de su inteligencia y conforme á la santa teoria.

«Se dirá tal vez que siendo el clima de Digne muy frio, los olivos á que se refiere M. José Juan estaban probablemente menos en savia que los de los restantes puntos de la Provenza, y que por consiguiente los árboles sufrieron menos por las heladas siendo por lo tanto mas fácil conservarlos. Todo esto es muy posible; pero lo que hay de cierto y observado es que M. Juan ha perdido muchos menos árboles que sus vecinos aunque sus olivos fuesen de la misma especie en igual terreno y esposicion: que los que ha conservado han sido reparados prontamente, mientras que el corto número que sus vecinos pudieron preservar de la muerte se hallan todavia débiles y lánguidos. De esto debemos, pues, deducir que su método es excelente y que debe siempre practicarse.

(Del Cultivador.)

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE PEDRO JOSÉ UMBERT.